Año III Bolívar, Junio 22 de 1913 Núm. 110

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Tribuna Libre

Habiendose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periodicas; se ofrece en él libre tribuna para cualquiera; sin hacerse cuestión de zonas ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudónimo.

Universidad Popular

CLASES DE LA SEMANA PROXIMA

—s—

LUNES — Aritmética práctica
MARTES — Contabilidad
MIERCOLES — Geometria plana
JUEVES Conferencia Historia Musical
VIERNES — Gramática
SABADO — Aritmética razonada
DOMINGO — Zoologia

NOTA- Las clases comienzan a las 8 30, p.m.

REDACCION

Cosas del vulgo

—s—

Roba millones y merecerás disculpas y aprecio. Roba un pan y de inmediato te dirán ladron.

Moraleja esta, pero moraleja al fin. Nadie con sentido podria hoy negarlo frente al sonado asunto "Irma Avegno".

Niña social y aristócrata criada en medio del ambiente corrompido que se atraviesa, es el mas completo exponente de la falsa moral reinante.

Habil pero vulgar estafadora, viciosa del juego, ha seguido en toda su gama la escala de los delitos, para terminar, ante la impotencia de arrostrar lo porvenir, quitandose vulgarmente del mundo de los vivos, como vulgar fue al cabo, su tambien mísera existencia.

Con su muerte, complicanse mas todavia, los hilos tenebrosos del embrollado asunto; y nada extraño fuera que el manto del misterio continuase in eternum cubriendo la verdad escueta y cruel de los hechos. Hay para ello partes interesadas.

Danzan allá nombres y personalidades significativas de la vecina orilla. Gente de banca, ministros, titulos y otros de menor cuantía, estan a la fija bien comprometidos; ya como victimas, ya como victimarios.

Pero esto poca importancia encierra, desde que, con mas o menos variantes es la historia de siempre, la consecuencia resultante y fatal del régimen que impera.

Lo que mas sorprende, es el vivo interes del vulgo; de ese público que a millares acompañó piadosamente sus restos como si fueran despojos inmaculados ante el concepto social, tan exigente para ellos mismos; esas damas que a titulo de honor disputaron el puesto de hacer la toilette de la difunta; ese gentío qué siguió a la carroza mortuoria con místico respeto; esos oradores, entre los cuales contabase un anarquista y un poeta, que se prestaron para ensalzar en la necropolis toda una vida de verdadera crápula; esas sociedades que depositan placas y coronas en su tumba; y en fin, las empresas de coches que cedieron gratuitamente sus vehiculos para transportar los treinta mil asistentes, cifra quizas no sobrepasada en un acto de semejante naturaleza.

Contrasta y por cierto una manifestacion tan popular; que si bien justificada por la resonancia de lo acontecido, lleva en cambio el eterno anatema del delito, que se junta a los ayes causados por el mal que con vida tan licenciosa ha tenido forzosamente que generar; y contrasta tambien, porque esa misma multitud tan diligente y compungida ahora-tan llena de lastimas y de aprecios, no los tiene cuando una madre amorosa se ve obligada a robar un pan que calme las hambres de sus idolatrados hijos; no las tiene cuando un obrero sucumbe en la mina, en el andamio o en el taller dejando a su hogar en el mayor desamparo; y no las tiene en fin, cuando un acto cualquiera de menos resonancia pero mas humanitario se sucede en el mismo ambiente aunque con distintos personajes.

Herencia atávica quizaz, que asemejandole al mas fiel, aunque para mi servil de los animales, el perro, hace que el vulgo idólatra pero inconsciente lama con cariño la mano que tuvo el latigo flagelador de sus mismos rostros. Ni mas ni menos que lo sucedido en este sonado asunto de un conspicuo miembro de la alta sociedad "Irma Avegno."

Ello es pues confirmacion de mis ideas, cruelos pero veridicas, cuya moraleja desprendese sin ningun atenuante.

Roba millones y merecerás disculpas y aprecios; roba un pan, y de inmediato te diran ladrón.

CHANTECLAIRE

Las dos humanidades

—s—

Saber es un derecho, una obligación, un goce, una parte de nuestro destino. No es todo. El desarrollo ético de la voluntad, de la salud y fuerza fisicas, de la solidaridad humana, de la vibración de la poesía con que nos estremece la Naturaleza y el arte, la purificación de la familia, el trabajo segun la vocación, la comunión de todo hombre en el pan del espiritu y el cuerpo, en todas las esferas y en todos los bienes sociales son condiciones tan apremiantes como el saber, para arrancar de cuajo en nuestra civilización, semi prehistorica todavia, el espectáculo de dos humanidades separadas como dos periodos geológicos. Va siendo hora que se de al fin cuenta de si misma y entre a colaborar y participar en la historia del espiritu rancio aquella masa amorfa, inmensa, anónima,, que, sin saberlo, da siempre el fondo de la historia y de sus creaciones: lengua, poesia, derecho, religión, moral, arte, industria.

Francisco Giner de los Rios.

Pensamientos

—s—

¿Porqué será que el cochero el forjador del hierro, el tallista en madera o el encuadernador, al encontrarse entre personas de las que se dicen asi mismas «distinguidas», esté obscurecido, tenga reparo en que la gente sepa su oficio, y a veces le reviente el practicarlo hasta el punto de ser su sueño dorado la llegada de un feliz dia en que pueda apandonar sus herra-

Conferencias

El jueves 26 de junio a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 30 a conferencia; la que versarà sobre:

Historia Musical 1a. parte

Nuestros conciertos

Conforme a lo prometido, gustosos publicamos el programa del 1er. concierto periódico que se celebrará en el local de este Centro el domingo 29 a las 2 de la tarde.

HELO AQUI:

Primera parte

1 TRIO . . . . Hoffmann Op. 115 Nr. 2
a) ALLEGRO MODERATO — Violín, Violoncello y Piano
b) TEMPO DI MINUETO — Profesores: Sr. Eduardo V. Bianco
c) ALLEGRO GIOCOSO — y Stas. Carmen y Ana M. Bianco

2 a) SUEÑO . . . . Schumann
b) PLAYERA . . . . Sarasate
(Violín) Profesor Eduardo V. Bianco

3 ROMANCE . . . . Paqué
(Violoncello) Sta. Carmen Bianco

4 a) VIAJERO SOLITARIO . . . . . . Grieg
b) DANZA NORUEGA Nr. 2 . . . . . » »
(Orquesta)

Segunda parte

1 IMPROMPTUS IV . . . . Schumann
(Piano) Prof. Sta. Ana M. Bianco

2 DUOS CONCERTANTES . . . . . . Beriot
(2 Violines) Sres. E. V. Bianco y A. Schifrin

3 DANZCS TZIGANES . . . . Nachéz
(Violín) Prof. E. V. Bianco

4 FANTASIA—«LA WALLY» . . . . . Catalani
(Orquesta)

mientas de trabajo?

Trabajar no es mas que vivir. Vida sin trabajo no es vida. Por eso los que la suerte de las circunstancias sociales dejó en libertad de mantener su vida sin verse obligados a ganar el pan, hacen algo, aunque sea para mantener la vida de otros, ya material o espiritualmente. Tocan o cantan y dan conciertos para divertir y distraer a otros Mas ¡que diferencia entre trabajo y trabajo! La señorita elegante que en los salones recrea a la reunión con su voz y su figura, es alli la reina de la fiesta; mas si por ser pobre se ve precisada a cantar para el teatro, entonces la reina se convierte en esclava...

¿Porqué tan enorme diferencia?

J. Y. Montenegro.

La pseudo-ciencia

—s—

Un alienista prusiano habló de poner en observación a Wagner. No puede asombrarnos esa suficiencia de mediocridades engreidas que se supo nen centro y modelo de la humanidad. Todo lo que no se les parece, es un fenómeno patológico. Afirma Montesquieu, que un hombre a quien le falta talento, se desquita casi siempre despreciándolo, tratando de apartar el obstáculo que encuentra entre el mérito y él, y pugnando por colocarse de ese modo al mismo nivel de aquel cuya actividad le ofusca. Pero esos teóricos de la "demi science", empeñados en nivelar a los hombres y en decretar el manicomio para todo aquel que salve el límite de lo que ellos pueden percibir, olvidan que se les puede hacer una pregunta incómoda:—¿Pasteur y Berthelot, se encuentran tambien en la categoria de los desequilibrados? Si el genio es una enfermedad, y si todo revolucionario, todo inventor, es fatalmente un caso de clinica, el famoso bacteriólogo y el eminente quimico, debieron entrar al hospital y no a la Academia.

MANUEL UGARTE

Constatación

—s—

Quien haya leido «Simulación en la lucha por la vida» de Ingegnieros, habrá encontrado seguramente un esquema grafico sobre «evolución de los medios de lucha», que destruye al bien comprenderlo, la creencia aquella de que el poder reside hoy en la fuerza.

Es indudable que afirmación tan categórica se presta facilmente, con un escaso raciocinio, o bien a ser negada o cuando menos, a ponerse en duda.

Pero, mis propósitos, son el demostrarlo.

Como aquella exposición nos lo dice; los medios violentos de lucha y los medios fraudulentos, dán como determinante la «lucha por la vida».

Pero si hoy esta paridad de medios existe, hay que creer que ni lo fué igual en el pasado ni lo será tampoco en el futuro. Aparece un importante vinculo de unión: la solidaridad y la conciencia humana.

Antes pues, los caracteres asumidos por «la lucha por la vida», fueron solo el producto de la animalidad, del salvajismo y de la barberie, es decir, la fuerza bruta contra la fuerza bruta, ni mas ni menos que lo que contemplamos aún en animales de escala inferior.

Mas tarde, el concepto civilización modificando y aunque a su manera esta

lucha perpetua, ha introducido cambios sino notables sorprendentes, desde que podemos contemplar en la actualidad, un nuevo factor, que es el que sirve a mis propósitos de negar a la fuerza su poder directo. El poder de la fuerza pende de la astucia. La astucia es el nervio motriz apoitado por los alcances de la civilización. La astucia es fuerza, y combate a la fuerza.

En esto se funda el sistema actual de convivencia. No es lucha del fuerte contra el débil, fisicamente considerado, es lucha de dos cosas abstractas pero directrices: lucha de la astucia con la razon; entre las cuales, la ignorancia resulta, la victima sacrificada.

Creer lo contrario, afirmar que el poder reside en la fuerza, seria creer una verdadera necedad. En una batalla, un general y sus oficiales gobiernan por ejemplo a un nucleo de individuos inmensamente mayor. Les mandan matar y matan, les mandan morir y mueren.

Y acaso, ¿la estúpida obediencia de estos soldados responde a la fuerza? No Quién se impuso aquí es la astucia. A fuerza contra fuerza, los soldados, mayores en número, mandarian.

Otro tanto acontece en lo económico ¿Podria un patron imponerse ante el grupo de sus obreros?

Lecciones producidas nos han desmostrado lo contrario, y sin embargo, la misma pasividad del proletariado nos demuestra como la astucia sigue habilmente gobernando la fuerza.

Que este desconcierto obedezca a la ignorancia, nada importa saberlo. Lo esencial es comprender que existe; ello prueba lo que dije antes: El poder de la fuerza reside en la astucia.

Por esto que las resultantes de la evolución social son:

1a.- En su comienzo, violencia contra violencia. 2o.- Falacia y astucia contra violencia (periodo actual) y 3o.- Respuesta a cargo del porvenir, aunque la asociación y solidaridad del proletariado, augura y deja entrever horizontes mas bellos y mas justos. La instrucción y la conciencia estan gestando.

TEOCRITO

LA GUERRA

—s—

Dos soldados, arma al puño,
el uno del otro al lado,
con el pecho atravesado
cayeron sobre un terruño.

—¡Jesús, qué lucha tan fiera!
—¿Fué tu brazo el que me hirió?
—Sí.—¿me aborrecías?—¡Yo!
Ni te conozco siquiera.
—¿Y tú... me has herido?—Sí.
¡A ellos!—el jefe decía,—
y, sin mirar lo que hacía,
el hierro en tu pecho hundí.
—¡Jesús, que lucha tan fiera!
—¡Vaya un modo de matarnos!
—¡Nos herimos sin odiarnos!
—¡Sin conocernos siquiera!
—¡Y como duele esta herida!
—Tampoco mi mal se calma.
—¿Me perdonas?—Con el alma.
—¿Y tú?—Yo con alma y vida.
—Acercáte.—Será en vano:
estoy tan débil y tan...
—Dame los brazos.—Ahí van.
—Soy tu amigo—Soy tu hermano.—

Tras indecible agonía,
el uno del otro junto,
espiraron en un punto,
murmurando: —¡Madre mía!—
De pronto retembló el suelo
y un rey, cubierto de gloria,
paso, gritando: —¡Victoria!—
¿Y Dios... que dijo en el cielo?

Juan Tomas Salvani

¿Que ha dicho?

—s—

Interrogación ésta que hacia un crítico a su camarada, al final de una conferencia científica.

El conferenciante habia presentado el tema definido filosoficamente, y libre de todo apasionamiento en la manera de interpretar las cosas.

Combatió con argumento de consistencia y severo a los tratadistas que no estaban de acuerdo con su modo de pensar.

Expuso con un bien razonado esbozo la definicion de la materia (que podia ser facilmente comprendida, por toda aquella persona que tuviese nada mas que un poco de buena voluntad para escucharla). No hubo nada que desear; ya digo, en cuanto a la altura con que se desarrolló, pues en cada frase habia encerrado un mundo de ideas, y en cada idea una definicion.

Los hilos de oro que hilvanaban las oraciones, acreditaban una vez mas la rica posesión que su autor tenia sobre el asunto.

No hablo aquí de una cosa vulgar. Hablo de una cosa altamente filosófica que sobrepasa mas allá de todas las definiciones, de una creación de los Genios que jamas se detienen a observar las pequeñas cosas. De aquellos monstruos del pensamiento que saben arrancar al misterio su velo, para rebuscar en las entrañas algo que desconocen, algo que anhelan conocer.

Pero ¡pobres filósofos! ¡Tanto desvelo que os ocasiona la presentacion esencial de vuestra filosofía, para que luego no os comprendan!

Sois verdaderos martires que no podeis renunciar a las ansias de vuestro pensamiento, de ese pensamiento que en el rudo batallar de la vida, rompe continuamente lanza con la mentira, injusticias y estorbo1 del camino.

Vuestros "criticos" no os comprenden. Vuestros jueces os sentenciaron.

Les habeis dicho todo, y todo lo habeis confesado.

Y ellos en cambio os imponen el castigo al deciros solo esas palabras: ¿Que ha dicho?

Flovert

Un vastago del Cid

—

Fué en el interior de la Cárcel Modelo: entre dos varillas del inmenso abanico de piedra; en aquel «in pace» de arquitectura rígida, de frias y pálidas entonaciones, donde hasta el sol cuando se desliza sobre los muros tiene lívideces de cautivo.

Allí fué, al mediar la tarde, frente a dos hileras de celdas, con puertas recortadas en forma de nicho; entre el piar alegre de pájaros que entran y salen libremente por los enrejados de la techumbre, tal vez al objeto de entretener con sus cantares las tristezas de los hombres que perdieron su libertad;

Allí aparecióseme la caballeresca visión.

A cortesanía amistosa de Millan Astay debo el hallazgo. Justamente con él y con Casas, el pintor ilustre, habia paseado de un extremo a otro aquel cementerio de vivos. El pintor estudiaba los melancólicos efectos que producian sobre muros y herrajes la prisionera luz, y apuntaba en su memoria facciones y lineas de los hombres que paseaban ante nosotros silenciosamente, con el traje pardo y el mirar receloso, y de los hombres que aparecian y desaparecian súbitos, como por tramoya, al cerrar y abrirse de las celdas.

Yo miraba tambien, aspirando con la imaginación todas las emanaciones del subhumano estercolero, y pensando que con un poco más de justicia y un poco menos de abandono, podria encontrarse mucho bueno y útil entre la arrumbada basura.

—Ya han visto ustedes los hombres —nos dijo Millan—faltan los niños. Esperen un poco.

Hizo seña a uno de los ordenanzas penados; subió éste con agilidades de mono la escalera de hierro que conduce

a las galerias superiores, y a poco descendió con igual rapidez, seguido por un grupo de muchachos.

No bajaban ellos retozones, alegres, con la inocencia en los ojos y la risa en los labios, con las corvas prevenidas la brinco y la boca al cantar. Bajaban huraños, silenciosos, con los parpados caidos y los labios rapretados por una gravedad hipócrita. Mientras los pajaros sus compañeros naturales, entraban y salian, revoloteando y picando por entre los barrotes, ellos, los niños, se alineaban junto a nosotros, recto el cuerpo, pegadas las manos a los muslos, juntos los pies sobre las baldosas.

Fué una dolorosa revista. Criminales de diez, de catorce años a lo sumo, ofrecian a nuestros ojos como retoños de bandido que bien abonados por la herencia y el medio, por la degeneracion fisica y moral, iban a ser mejor abonados aún, para un completo y horrible desarrollo, por el desamparo, por la ineducación y por la miseria.

Con voz temblorosa, y no de verguenza, de miedo, nos refirieron el historial de sus hazañas: raterias, hurtos insignificantes tan sólo, eran niños, ya se harian mayores para dar de mano a tan despreciables pequeñeces; por el pronto y prestando crédito a sus personales referencias, resultaban aprovechadisimos aprendices; los futuros maestros revelábanse en el rufianésco chispear de sus ojos, en los brutales mohines de sus labios, en la serenidad casi orgullosa con que referian sus proezas.

Su estatura era de muchacho, su gesto, de fascinerosos. Uno de ellos, Barrabás, creo que se llamaba Barrabás, ha sido procesado veintitrés veces, fuma puro y tiene querida.

Bien es cierto que tiene catorce años.

Entre las criaturas que formaban el tristisimo grupo, entre los retoños de presidario que se desarrollaban briosa, mente en los patios de la Carcel Modelo habia uno que se diferenciaba de los otros en absoluto.

Ni habia en su mirar desverguenza, ni en su gesto cinismo; no estaba su su rostro como los de sus compañeros, envejecido prematuramente, afilado por el disimulo perpetuo y el vicio precoz.

Todavia era niño; todavia redondeaban su carilla morena las lineas suaves y puras de la muchachez: no inspiraba su imagen ni asco ni tristeza; al contrario, desprendiase de ella algo que era a su tiempo inocencia y salud; la misma cárcel no pudo empalidecerle del todo; sus mejillas carnosas conservaban esas entonaciones color carmin, con las cuales embellecen sus cutis los niños que juegan al sol.

—¿Porqué estás tú?—le preguntó Millan—¿Por ratero?

—No señor. Yo estoy... Estoy porque he matado a mi padrastro.....

Casas y yo dimos un paso atras,

¿Como¿ ¡Es posible!... ¿Aquella criatura de doce años habia dado muerte violenta a un hombre?

Si. El nos lo refirió. Nos lo refirió sencillamente, con trágica y hermosa sencillez; con detalles que iban irguiendo su figura a medida que avanzaba el curso de su relato, balbuceando por sus labios trémulos y ratificado energicamente por el mirar de sus ojos obscuros que despedian lumbre;

—Era malo, señor—murmuraba el niño—muy malo. Aquel hombre pegaba a nuestra madre siempre, por cualquier cosa; la pegaba sin compasiòn, como si nuestra madre fuera un perro. !Un hombre muy malo!

A nosotros nos pegaba tambien, y si mi madre queria defendernos, entonces, ya no era con el puño, era con un palo, con un hierro, con lo primero que encontraba.

Nosotros, ¡que ibamos hacer nosotros! ¿No es verdad, usted? Callarnos: lo que haciamos. Callarnos; pero, vamos, yo, aunque me callaba, no podia aguantar aquello; cada dia menos, señor. Al fin, mi madre era mi madre, y él...pues el era malo con mi madre.

«Una noche entró en casa. Mi padrasto estaba pegando a mi madre; la pegaba muy fuerte, cada vez mas fuerte. No contento con pegarla a mano empezó a darla puntapiés, y luego la cogió por el pelo y la tirò en tierra, y la arrastró y la pateó.....y mi pobre madre gritaba: «¡Hijo! ¡Hijo!...»; y no sé como fué, ni como el arma se me vino a los dedos. Lo que sé es, que me fuí para el hombre y alcé el brazo y lo dejé caer y segui dando, dando, hasta que el hombre cayó echo un mar de sangre, y mi pobre madre se levantó gritando y abrazándome como una loca. Ahi tiene usted lo que hice.»

La figura del chicuelo de doce años habia crecido a nuestros ojos. No era ya un niño, era un hombre, un vengador fiero de su madre, injustamente golpeada, que salia en su defensa, sin medir la altura ni la fuerza de su adversario; sin temor, ni compasión, pronto a matar y pronto a ser muerto, para que nadie maltrate a su paridora.

¡Era la cria humana, el cachorro que hunde garras y dientes en la carne de quien hiere a la hembra que le amamantò; era algo he moso y grande encomendando la justicia a la violencia; convirtiendose en juez y en verdugo del macho que, no satisfecho con ocupar el sitio de su padre muerto, maltrataba a la madre viva.

Eso era el niño de doce años que estaba en frente de nosotros.

Y mirandolo, evocaba en una figurilla, menuda y pálida, vestida con una blusa y unos pantalones azules, calzada con el solo calzado de su piel, y envalentonada por el brillar fiero de sus ojos y el temblor nervioso de sus manos, otra figura legendaria, vestida de hierro calzada la mano por el guantelete, la cabeza por el casco y por la espuela el pie; otra figura de hijo que, espada al cinto y lanza al brazo, fué en busca de quien ofendiera a un padre viejo y, luego de matarle, segó su cabeza de raiz y la arrojó a las plantas del anciano ofendido.

Esa figuaa evocaba yo frente a la del chicuelo: en una misma imagen se confundian a mis ojos el Cid de la leyenda y el Cid. de la cárcel.

Mientras la figura del Cid legendario desaparecerá poco a poco en el espacio, iluminada por el sol de la inmortalidad, la figura del ninño fué desapareciendo, poco a poco tambien, iluminada por un sol que se deslizaba sobre los muros con palideces de cautivo.

Joaquin Dicenta

Criterio de justicia

—§—

A pesar del antagonismo de los intereses individuales, se ha impuesto la solidaridad parcial, enemiga de la solidaridad humana, creando las agrupaciones denominadas clases sociales.

Ricos y ricos, son enemigos entre sí, lo mismo pobres y pobres, bajo el régimen actual; pero los ricos explotan unánimemente a los pobres, contra ellos se solidarizan de varias maneras, según las circunstancias, llegando a constituir el infame Pacto del Hambre; y los pobres en la insolidaridad propia de la miseria y de la ingnorancia, se sometieron al dogal de la oferta y la demanda, prestándose a trabajar cada vez a menor precio, arrebatando como perros, el mendrugo al que debiera ser su compañero, hasta que la Internacional predicó la solidaridad obrera y anunció la Revolución Social.

Entre ricos y pobres, no pudiendo haber armonìa, necesariamente ha de haber guerra; de ahí la lucha de clases, fundada en que las injusticias que se cometen en nombre y en defensa del privilegio y contra los explotados trabajadores, obligan a estos a la defensa propia y al ataque a sus enemigos.

Así reconocido, se ha venido a distinguir, diciendo: «No lucha de clases, sino lucha social», considerando que no se trata unicamente de la emancipación econòmica y politica de una clase, si no de dar a todos una normalidad racional.

Bien està el distinguido mientras la desviación no haga alguna de las suyas introduciendo el sofisma escolástico, de que han de preservarse los trabajadores como de un peligro de funestas consecuencias. No se olvide q' todo distingo y toda reforma que tienda a separar el patrimonio universal, por aspecto racional que aparentemente revista y por ventajosa que parezca,

resulta a la postre un grave perjuicio, porque, aun admitiendo que pueda satisfacer exigencias de lógica escolástica y beneficiar a ciertos individuos, en último resultado se convierte en traición al proletariado, gran agrupación mundial que es la suma total de los trabajadores, y degenera en crimen de lesa humanidad. Traición al proletariado: por una satisfación sectaria o una ventaja individual se produce un inmenso daño colectivo; el sectarismo y el beneficio particular se convierte en perjuicio de muchos.

Crimen de lesa humanidad: porque, fracasada la burguesía y siendo los trabajadores los únicos agentes de pro greso, al separarles de su nueva e importantísima misión, el progreso se dificulta, se estaciona y hasta puede sobrevenir un retroceso; es decir, se impide la practica del bien que a todos interesa, y se ejecuta el mal que a tantos y tantos individuos priva de la harmonía fisiológica que constituye la vida, del ejercicio de la inteligencia que difunde para todos el saber, de la práctica de la solidaridad que ha de embellecer la vida con los esplendores del amor y la felicidad.

* * *

Harto sabido es que toda idea salvadora, por lo mismo que surge con carácter de protesta contra lo existente, se conquista la animadversión de cuantos al presente se hallan aferrados. Por eso no hay progreso social que no haya sido fertilizado con lagrimas y sangre.

Siempre los poderosos, los escépticos, los bien aliados con la rutina desprestigiaron toda idea buena, con el sofisma, la calumnia, el ridículo y la persecución; pero la idea floreció y fructificó al fin.

En la actualidad se cumple la ley histórica: el privilegio ha traido la sociedad a un callejón sin salida.

En nombre de la religiòn, se promete una recompensa ilusoria a los que sufren a cambio de una resignación sin limites.

En nombre del orden, se pide obediencia a la autoridad y sumisiòn a la ley a los que sufren todo género de privaciones.

En nombre de la patria, se exije la vida en defensa de los propietarios a los que no tienen tierra que pisar.

En nombre de la harmonía entre el capital y el trabajo, se permite a los capitalistas formar impunemente pactos del hambre, mientras se persigue a los trabajadores que se proponen obtener las mas insignificantes mejoras.

Sabido es también, la ciencia lo ha demostrado, que todas estas abstracciones en cuyo nombre se nos pide resignación y obediencia, o se nos exije la vida, o se nos persigue de muerte, son falsas; los mismos que las invocan no creen en ellas. De ahí, que por el gran déficit en que se hallan nuestros explotadores y tiranos, comparado lo que hacen con lo que dicen, considerados como clase social imposibilitada de renunciar a la desigualdad, la burguesa no tiene razón de ser: la incapacidad evolutiva y progresiva en que yace es su mortal sentencia.

Y como resulta existente una clase absolutamente desheredada del patrimonio universal, en tanto que los privilegiados se aferran a contener el movimiento, a impedir todo progreso, los trabajadores declaran con la Internacional y sostienen como síntesis característica de su acción, como criterio de justicia, que «los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no ha de tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes.»

No es posible decir nada mas preciso ni mas justo.

ANSELMO LORENZO

La propiedad intelectual

—S—

Yo no he aceptado nunca como cosa legítima la propíedad intelectual: hasta tengo mis dudas acerca de la propiedad de las ideas. El fruto nace de la flor; pero no es la flor, es el árbol, que da el fruto; el hombre es como una florescencia de la especie y sus ideas no son suyas, sino de la especie, que las nutre y las conserva. Los hombres estan muy propensos a darse demasiada importancia, a crerse cada uno un centro de vida y da creacion ídeal. Mas justo creo yo que sería retroceder un poco y buscar el centro de gravedad dentro de la base, hacia el medio de la evolución ideo lógica en que nacemos y de la que somos siervos humildísimos.

La propiedad intelectual está fundada sobre un error profundo. Cuando el tra bajo del hombre se inspira en la idea del lucro, bien es que se le estimule mediante el interés personal, pero es in congruente aplicar el mismo principio a las obras de la ciencia, del arte, los cuales no deben tener otro motivo de inspiración que el amor a la verdad o a la belleza.

Conceder patentes de invenciòn a un sabio o a un artista es convertirlos en industriales de la ciencia o del arte, excitarlos a que conviertan sus obras en articulos de comercio. Asi ocurre que hoy no se trabaja para remontarse a grandes alturas, para crear obras maestras; los modernos obreros intelectuales se conforman con inventar un modelo que sea del agrado del público y multiplicarlo despues en «serie» de obras análogas y productivas, ni mas ni menos que los industriales, que una vez acreditado un artículo se consagran a explotar el filón y producen ilimitadamente para satisfacer las «exigencias de la demanda». Antes teníamos el dolor de ver a los genios morirse de hambre y ahora tenemos la alegria de ver gordos y colorados a muchos que no tienen nada de genios.

ANGEL CANIVET

DEL NATURAL

—O—

Aún brillan las estrellas en el cielo. Todo es sombra en la campiña. Soplan rafagas heladas, mientra cae lentamente el rocio, ese llanto impalpable, que se deshace en lágrimas sobre los campos a los primeros besos de la aurora.

Todo es es silencio en torno. Duermen los animales y las plantas; ni el mas leve rumor turba la quietud de la noche.

De pronto una vibración extraña hiere las tinieblas. Es el silbido estridente de la máquina, que anuncia a los hombres una nueva y horrible jornada.

Bajo la casilla, como lamentables andrajos, yacen envueltos en burdos ponchos de algodon, los cuerpos lacios y miserables de los trabajadores.

Despiertan sobresaltados y tambaleandose como ebrios, van saliendo uno a uno con paso tardo e indeciso igual al de las bestias extenuadas por el exceso de la fatiga.

La voz del patron llega a sacudir su modorra.

—Arriba muchachos, que ya es tardo y hay que dar su ración a la maquina.

—¡Tarde! y aun faltan cerca de dos horas para que la primera claridad del alba anuncie el nuevo día.

¡Tarde y apenas si interrumpieron hace poco la jornada de la víspera!...

Pero la voz del patrón lo manda y es presiso obedecer.

Protestando en silencio contra su mala suerte, pero sumisos, como el bruto a su destino, van tomando los pesados canastos que llenan en las trojas, para ofrecerlos a la voracidad del monstruo que nunca dice basta.

Y van y vienen, tropezando acá y allá en los marlos de las doradas mazorcas, atropellandose unos a otros, en una confusión de bestias espantadas, temerosas de que el látigo del amo les alcance las espaldas.

Encorbados bajo el peso de los canástos repletos semejan enormes escarabajos que llevaran sobre sí bolas negras en cuyo interior brilla el oro, que en-

tregan al monstruo quedandose ellos con el negro cascaron de sus miserias.

El rico tesoro que arranca su labor fecunda de las extrañas de la tierra, el fruto dorado de sus faligas y sus dolores se les escapan de sus manos para siempre.

Y asi, en esa inconciencia de la bestia, sin un gesto de rebeldía pasan un año y otro año hasta que la bola enorme de su miseria les aplasta.

GERMINAL

Integros de ocasión

—s—

Vivimos por cierto una época en que al agio comercial ha hecho presa de casi todos los hombres. Lógico pués que se obre de acuerdo a circunstancias.

No es posible vivir sino adaptandose al medio; pensadores hay que dijeron: No adaptarse es morir.

Pero, como para hacer una transformación semejante fuera preciso liquidar gran tara de prejuicios atavicos y adquiridos, de ahí la necesidad en desprenderse de ellos.

¿Que queremos seguir la corriente del medio, esa corriente de especulaciones, donde el agio se enseñorea materializando ideas y derribando ilusiones utópicas, para dejar en cambio, positivas y contantes realidades?» Pués nada mas facil; desliguemos de nosotros lo que pudo haber sido doble personalidad, y procedamos en pública subasta a eliminar la tara opuesta; el título sería verdaderamente atrayente; bastaría con anunciar: «Sensacional remate. Integros de ocasión.»

Y a fé que muchos fueran quienes acudiesen con verdadero interés. A nadie desagrada y menos en la juventud, (o locura como creen algunos), el adosarse la interesante vestimenta. El cambio a todos beneficiaría; a los liquidadores, dandoles una mas sincera y util posición; y a los nuevos adquirentes, placer inefable, ante la perspectiva del «heroismo» o el «martirologio»; con el agregado, que si alguno se posesionase en conciencia de su papel, aumentaría el escaso número de los convencidos.

Y si por desgracia, nada de esto con el cambio resultase, tampoco la pérdida sería mayor, desde que el número de trajes no podría vestir a mas número de Judas que los anteriores.

En bien de todos, conviene pués, liquidar cuanto antes. Hay que aprovechar la moda del convencionalismo.

Un título sugestivo obtendría exito, nunca mejor que el de «Integridades de ocasión».

INK ROTH.

Contraste

—s—

Irma Avegno y Arsenia Silva

—o—

De nuestro colega «Giornale D' Italia» entresacamos parrafos que forman el presente artículo. Son todo un exponente de verdad, que evita nuestros comentarios. Juzguelos el lector.

«Un golpe de revolver y un golpe de tos causaron la muerte de dos mujeres. Una mujer inmoral del gran mundo y una maestra demasiada moral. Si no fuera vulgar la confrontación, podria decirse que una ha muerto de hartazgo y otra de hambre.

El asunto de Irma Avegno, conocese de sobras. No insistamos con él.

El de Arsenia Silva se desconoce. Quizas porque ha sido demasiado vulgar. El pueblo quiere siempre platos emocionantes. Su creciente afan nunca se colma.

Pero no por eso el silencio ha de circundar la tumba de Arsenia.» El callarse fuera hacerse cómplice. Venga pues luz meridiana en torno de la tumba de una maestra que ha «muerto de hambre» en general Paz.

«Se puede perdonar la culpa de un individuo hacia la sociedad; pero no la de la sociedad hacia el individuo.» «Y aquì la sociedad es asesino o cuando menos cómplice de esa muerte.»

«Se le debian seis meses de estipendio y en casa de la maestra faltaba el pan.»

«En vano las súplicas; en vano las notificaciones de la pobre enferma. No le fuè posible resistir mas»

«La dejaron así, en la indigencia y en el dolor, dandole apenas la frase clásica «mañana.»

«¡Mañana! ¡Y le faltó el techo, le faltó la carne, le faltò el pan, y un golpe de tos ha tronchado en el labio de la infelíz, la maldición contra su patria, contra su gobierno.»

«Despues, cuando Arsenia Silva reposaba en el camposanto, el ministro de Intrucción Pública recordó —entre uno y otro banquete — que en la mesa de su despacho había un expediente por firmar.»

«¡Oh! Y que numerosos son estos expedientes......¿son así exigentes los maestros? Se protocolizó, se marginó, se clasificó.....y dos de los seis emolumentos debidos se enviaron aunque tarde a General Paz.»

«Por fortuna la materia no tiene— despues de la muerte—sensibilidad alguna, si bien a la llegada de los cheques gubernativos, habrá cruzado sarcastica y terrible una estridente carcajada.»

. . . .

«Dos mujeres: dos cadáveres.»

«Irma, amoral pero enérgica y fuerte; enrostró à los hombres su sublime desprecio, el heroismo del sacrificio de su vida. Se ha suicidado».

«Arsenia, débil y enferma, pero pura y virtuosa, ha creido en la moral que corre tras de la falsa honestidad».

»Y los hombres honestos, la han suicidado...»

En cambio, mañana se hablará toda via de pecadores y de honestos.

«Y como es natural, el público, avido siempre de emociones, comentará y aplaudirá.

U. S.

LA TURBA

—s—

¡Alla va la fraterna, legionaria
turba vindicadora de derechos!
Reflejando en sus caras los despechos!
¡De toda rebelión la tributaria!

¡Alla va! siempre hermosa luminaria
reclutando a los nunca satisfechos,
hermanando a los hombres que en sus [pechos
ansían la ventura prolataria.

Rostros curtidos por el sol y el frío,
puños nervudos por la fuerza tanta,
impondran el valor de sus razones.

Y no será su loco desvario
sino la voz que melodiosa canta,
la eterna faz de nuevas relaciones...

A. NIL

Suscripciòn Pro Imprenta

LIBRE EXAMEN

Suma anterior	1.411
Labarone Hnos.	180
Nicolas Martinez Luco	5
Rafael Fittipaldi	5
Ramón González	1
Santos Martínez	5
	1.607

CONTINUARÀ